

contratiempos que nos conducen á abandonar ó á no hacer las cosas sino con aquella negligencia que Dios maldice: *Maledictus qui facit opus Dei negligenter.*

Habiendo reconocido las faltas que he cometido, me humillaré en la presencia del Señor; su misericordia y mi arrepentimiento las borrarán. Después de haber renovado mis resoluciones y previsto las ocasiones que me expondrían á la recaída pondré en Dios toda mi esperanza y reanudaré mi carrera con ardor, sin dejarme abatir á la vista de mi miseria por profunda que sea.

#### PREPARACIÓN PARA LA MUERTE

De rodillas delante de vuestro Crucifijo, imaginaos que ha llegado vuestra última hora, que el Angel de vuestra guarda viene á deciros como en otra ocasión el profeta á Ezequías: *Tu tiempo se ha concluido; pon en orden tus negocios: vas á morir.*

PRIMERA REFLEXIÓN.—¿*Qué es morir?* La muerte es un tránsito de esta vida á la felicidad ó á la desgracia eterna. Es el fin del tiempo y de todas las cosas temporales; es la entrada en la eternidad feliz ó desdichada.

¡He de morir! Es decir, tengo que dejarlo todo, sin excepción; padres, amigos, familia..... Daré un eterno adiós á todas las cosas de aquí abajo. Dejaré mi casa, mis muebles, todo lo que me pertenece. Dejaré absolutamente todo. ¿Hay algunos objetos á los que tengo apego? Los habré de dejar como todo lo demás. ¿Qué locura. apegarme á lo que pasa tan presto! ¿Cuántas penas por el contrario no se sufren para conseguirlo!

¡He de morir! esto es, mi cuerpo será separado de mi alma, y desde entonces su presencia será inoportuna y angustiosa, aun á aquellos que me hayan amado más. Será depositado en la tierra, para que sirva de pasto á los gusanos..... En lugar de tratar con tanto esmero mi carne que bien presto no será más que podre, ¿no sería más cuerdo emplear mi salud, gastar mis fuerzas, trabajando por la gloria de Dios y la salvación de las almas..... Cuando mi cuerpo esté en el sepulcro ¿se pensará mucho en mí entre los hombres? ¡Ah! ¿Cuán presto se olvidan los muertos! ¡Ah! ¡Es tan poca cosa

la estima de las criaturas! ¡He de morir! es decir, he de entrar en la mansión de mi eternidad (1). El tiempo, el mundo, todas las cosas del mundo y del tiempo desaparecerán como un fantasma, solamente permanecerá la eternidad. ¡Oh momento terrible! Comparecer ante al juicio de Dios sólo en su presencia, ser interrogado sobre toda mi vida por aquel Juez soberanamente sabio, soberanamente justo, soberanamente enemigo del pecado, y entonces sin misericordia! ¡Ir á saber de El mismo si es el Cielo del buen Sacerdote ó el infierno del malo lo que va á ser mi suerte para toda la eternidad!!!

SEGUNDA REFLEXIÓN.—¿*Cuándo y cómo he de morir?* ¿Cuánto tiempo me resta de vida? No lo sé: á toda edad se muere; ¿Tendré tiempo para prepararme para la muerte? No lo sé; lo que tan sólo sé es que muchas personas, aun después de una larga enfermedad, mueren en el momento en que menos lo esperaban. ¿Recibiré los últimos Sacramentos, ó moriré sin Confesión? No lo sé, pero puedo perder el uso de la palabra de repente. Además, cuando se está enfermo, ¿de qué se es capaz? ¿Qué locura contar con estos últimos momentos cuando se trata de una eternidad!!!

TERCERA REFLEXIÓN.—¿*Estoy presto á morir?* ¿Cuáles son mis disposiciones presentes? ¿Estoy pronto sobre todo á comparecer ante el juicio de Dios, á darle cuenta de todos los beneficios que he recibido de su bondad, de los cargos, de todos los ministerios que me ha confiado? ¿Está tranquila mi conciencia? ¿No hay nada que me inquiete en mis confesiones....., en el cumplimiento de los deberes de mi estado? ¿Qué imprudencia vivir en un estado en que no quisiera morir!

Después de haberos detenido el mayor espacio de tiempo posible en estos terribles pensamientos y haber tomado las resoluciones que os deben inspirar, rezaréis con piedad las dos oraciones siguientes, teniendo en las manos vuestro crucifijo.

**Acto de resignación con la muerte que se debe hacer el día de retiro al mes, antes de acostarse**

Soberano Señor de la vida y de la muerte. ¡Oh Dios mío! que por un decreto inmutable y para castigar el pecado ha-

(1) *Ibit homo in domum aeternitatis suae.* (Ecele., XII, 5.)

béis dispuesto que todos los hombres mueran: heme aquí prosternado humildemente ante Vos, resignado á sufrir esta ley de vuestra justicia. Deploro en la amargura de mi alma todos los crímenes que he cometido. Pecador rebelde he merecido mil veces la muerte, la acepto en expiación de tantas faltas, la acepto por obediencia á vuestra adorable voluntad: la acepto en unión de la muerte de mi Salvador. Que muera yo, pues ¡oh Dios mío! cuando, donde y de la manera que os plazca ordenarlo. Quiero aprovecharme del tiempo que vuestra misericordia se digne concederme todavía, para despegarme de este mundo en donde no me quedan más que algunos instantes de vida para romper todos los lazos que me ligan á esta tierra de destierro y para preparar mi alma á vuestros terribles juicios. Me abandono sin reserva entre las manos de vuestra Providencia siempre paternal. Cúmplase vuestra voluntad en todo y por siempre. Amén.

**Oración para pedir la gracia de una buena muerte**

Prosternado ante el trono de vuestra adorable Majestad, vengo á pedir, Dios mío, la última y la más importante de todas las gracias, la gracia de una buena muerte. A pesar del uso criminal que he hecho de la vida que me habéis dado, concededme la gracia de terminarla bien y de morir en vuestro amor.

Que muera yo como los santos Patriarcas, dejando sin pena este valle de lágrimas, para ir á gozar el reposo eterno en mi verdadera Patria.

Que muera yo como el bienaventurado S. José, entre los brazos de Jesús y de María, repitiendo estos dulces nombres que espero bendecir durante toda la eternidad.

Que muera como la Sma. Virgen, abrasado del amor más puro, ardiendo en deseos de reunirme al único objeto de todas mis afecciones.

Que muera como Jesús sobre la cruz, en los sentimientos más vivos de odio al pecado, de amor á mi Padre celestial, y de resignación en medio de los sufrimientos.

Padre Santo, en vuestras manos pongo mi alma; tened misericordia de mí.

Jesús, que habéis muerto por mi amor, concededme la gracia de morir en vuestro amor.

Santa María, Madre de Dios, ruega por mí, pobre pecador, ahora y en la hora de mi muerte.

Angel del Cielo, fiel guardián de mi alma, Santos que Dios me ha dado por protectores, no me abandonéis en la hora de mi muerte.

San José, obtenedme el más precioso de todos los favores el de morir con la muerte de los Justos. Amén.

*Moriatur anima mea morte Justorum!*

**CONSEJOS Y PRÁCTICAS**

**CONCERNIENTES Á LA PREPARACIÓN PARA LA MUERTE**

1.º *Arreglo de lo temporal.* Hay eclesiásticos cuyos asuntos están bajo este aspecto en un deplorable desorden. ¡Qué semillero de agitaciones y turbaciones para los últimos momentos, en los que la calma es tan necesaria! ¡Y á cuánto no se expone uno, si le sorprende la muerte! Más de una vez sumas de dinero bastante considerables, ofrecidas por la piedad de los fieles para concurrir á una buena obra, han pasado á manos de los herederos, porque se había dejado de tomar las más ordinarias precauciones para prevenir esta desgracia. Un Sacerdote no debe aguardar á la última hora para hacer su testamento; he aquí en que términos lo recomienda S. Agustín: *Fac testamentum tuum, dum sanus es, dum tuus es; in infirmitate positus, blanditiis et nimis duceris quo tu non vis.* Verdad que él mismo no siguió el consejo que había dado, no teniendo á su muerte de que pudiera disponer. Muchos otros santos se han puesto en esta feliz imposibilidad.

«Nuestros Obispos no deberían, sino mandar ó aconsejar al menos, á todos los miembros de su clero que hicieran testamento y no dejaran á la familia sino sus bienes, muebles ó inmuebles de origen patrimonial; lo demás á su muerte pasara á los pobres, á la fábrica, al seminario diocesano, á la propagación de la fe, á piadosas fundaciones, etc.» (1)

(1) Dieulin, *le Don Curé.*

2.º *Asistencia de un amigo fiel y director ilustrado.* Si tenéis un verdadero amigo, un santo y prudente director tenéis un tesoro inapreciable; prometeos el uno al otro una fidelidad recíproca y concedeos mutuamente toda libertad para advertiros sin reparo alguno, de suerte que el primero que perciba la enfermedad del compañero, le mande á buscar al punto para no abandonarlo, siendo necesario y posible, sino después de haberle cerrado los ojos. No temáis alejar las personas inútiles, á fin de dejar libre acceso á aquel que cuenta con vuestra confianza y á quien Dios ha encargado de cumplir cerca de vosotros el oficio de un ángel consolador, disipará vuestras dudas, desvanecerá vuestras inquietudes, animará vuestro valor. Os hará entrar ó bien os hablará de las disposiciones conforme á vuestro estado y sobre todo, no os engañará cuando se trate de advertiros el peligro más ó menos próximo.

3.º *Auxilios que se pueden tomar de algunos signos exteriores de religión, crucifijo, agua bendita, etc.* S. Carlos en su última enfermedad hizo poner al pie de su lecho un cuadro de la agonía y sepultura de Nuestro Señor. Los buenos Sacerdotes al morir quieren tener ante sus ojos la imagen de Jesús crucificado; se refugian en las llagas del Salvador y se unen á El en calidad de víctima. Al tomar el agua bendita piensan en Aquel que ha lavado sus almas en su Sangre y que puede lavar aún la víctima que le va á ser ofrecida en sacrificio. Muy especialmente deberéis esperar una particular asistencia de la Sma. Virgen, de S. José y de nuestro Ángel bueno principalmente si durante vuestra vida les habéis profesado especial devoción. Procurad que en los últimos instantes vuestras miradas se encuentren á menudo con sus imágenes. La vista del escapulario, de las santas reliquias, del cirio bendito, símbolo de la caridad con la que es necesario presentarse ante el Esposo celestial, todos estos objetos pueden contribuir á fortalecer nuestra confianza.

4.º *La recepción de los Sacramentos.*—Obligado á dar ejemplo en todo, un Sacerdote debe pedir á buena hora los últimos Sacramentos y no esperar que se le proponga. ¡Ah! ¡Cuánta tranquilidad puede dar á vuestra alma una Santa Confesión! La que váis á hacer como preparación para la muerte, deberá reparar todas aquellas imperfecciones que

se os hayan deslizado en las precedentes; tened, pues, una voluntad tan perfecta de complacer á Dios, que después de haber recibido la absolución, podáis presentaros lleno de esperanza delante de Aquel que juzga á las justicias mismas. Escudriñad vuestras faltas á la luz de la eternidad, lavadlas con las lágrimas de un sincero arrepentimiento y expiadlas en el fuego de la divina caridad.

Aunque estéis ya preparado para el Santo Viático, preparaos aún más. ¡Oh! ¡Dichoso momento, si nada en vosotros pone obstáculos á los misericordiosos designios de Jesucristo! Dirigir, si es posible, algunas palabras de edificación á los asistentes, hacer una breve alabanza al Hijo de Dios en el Santísimo Sacramento, pedir perdón á todos aquellos á quienes se haya podido ofender, renovar las promesas del Santo Bautismo y de su entrada en el clero son prácticas tan edificantes como útiles al pastor moribundo.

Reanimad vuestra fe al recibir la Extrema-Unción. *Oratio fidei salvabit infirmum, et alleviabit eum Dominus: et si in peccatis sit, remittentur ei* (1). La muerte ha entrado en mi alma, Dios mío, por la inmortificación de mis sentidos; haced que la vida entre por los méritos de vuestra Sangre. El Oleo Santo en mi ordenación me había consagrado Sacerdote para ofreceros el más augusto de todos los sacrificios; haced que me disponga ahora para haceros el sacrificio de mi vida, que trueque mi debilidad en fuerza, mi temor en confianza, mi abatimiento en valor, el horror que la naturaleza tiene á la muerte en un ardiente deseo de morir, para unirme á Vos tan perfectamente que no me exponga en adelante á la desgracia de perderos.

5.º *Tentaciones que vencer en los últimos momentos de la muerte.* El implacable enemigo del género humano y enemigo particular de los Sacerdotes, que durante su vida ha puesto tantos obstáculos á sus crueles designios, les reserva para la muerte los más terribles combates. Es un ángel el que ataca á un hombre, un espíritu inmortal á un hombre moribundo. Cuando el cuerpo está estenuado, el alma pierde una parte de su vigor. Es, pues, de la mayor importancia prevenirse contra estos últimos y terribles asaltos.—Tentacio-

(1) Jac., V, 15.

nes contra la fe. No entréis en disputa con el enemigo. Cuando os sintáis agitado por pensamientos de duda, contentaos con decir, ó al menos expresar por medio de un signo convenido entre Dios y vosotros, que creéis todo lo que cree y enseña la Santa Iglesia Católica.—Tentación de presunción. Cuanto un Sacerdote más ha servido á la Iglesia y al prójimo, cuanto más ha sufrido, cuanto más ha edificado, tanto más el demonio le induce á confiar en su propia justicia. Es tentado de tomar como pruebas ciertas de su pretendida virtud los elogios que le hayan tributado. Que se humille profundamente y que diga con el santo Job: *Vere scio quod non justificetur homo compositus Deo: si voluerit contendere cum eo, non poterit respondere ei unum pro mille* (1). Tentación de desesperación; es muy de temer particularmente para aquellos que, como los Sacerdotes, han tenido grandes obligaciones que cumplir y han recibido gracias más abundantes y favores más extraordinarios. El espíritu de las tinieblas les recuerda las unas y los otros; les pinta sus faltas con los colores más vivos y, alguna vez, los más exagerados; se esfuerza en persuadirlos de que no podrán escapar de la cólera de un Dios tan santo, habiendo abusado de todos sus beneficios. Un eclesiástico que á menudo haya predicado la confianza y meditado sobre los motivos que nos induce á ella; que haya hecho un recuento de los pasajes de la Sagrada Escritura y sobre todo de los Salmos tan admirablemente consoladores en este punto, triunfará con seguridad de esta tentación en la hora de la muerte; se dirá á sí mismo con S. Bernardo: *Ille solum diffidat qui tantum peccare potest quam tuum Deus bonus est. Peccavi peccatum grande, turbatur conscientia, sed non perturbabitur, quoniam vulnerum Domini recordabor* (2).

Bossuet dice acerca de la muerte.—*Haced un postrer acto de esperanza y de amor.* «Mis sentidos se apagan, mi vida se desvanece; bien pronto dejaré de estar aquí; he aquí su habitación, se dirá, he aquí su lecho, mas á mí no me encontrarán ya. ¡Qué triste es esto! Sí, no debo tener esperanza. Pero si todo en torno mío cae, yo me voy donde tú estás. Dios poderoso, Dios eterno, Dios feliz, ya me gozo en vuestro poder, en

(1) Job, IX, 22.

(2) Serm., VI, in Cant.

vuestra eternidad, en vuestra bienaventuranza. ¡Cuándo os veré yo, oh luz, oh bien, oh fuente de bien, oh bien único, oh todo el bien, oh todo lo perfecto y el solo perfecto, Vos que sólo sois y sois todo, en quien yo estaré, que estaréis en mí, que seréis todo para todos, con quien yo seré un solo espíritu! ¡Cuándo os veré yo principio sin principio? ¡Cuándo veré salir de vuestro seno á vuestro Hijo igual á Vos? ¡Cuándo veré al Espíritu Santo proceder de vuestra unión, terminar vuestra fecundidad? Enmudece alma mía; ¿para qué preguntar más, si la verdad va á hablarme?..»

*Dad el adios á la Iglesia militante y salud á la Iglesia triunfante.* «Me regocijo al anunciarme que iré á la casa del Señor. Estoy ya en la puerta. ¡Oh Jerusalén! heme aquí, mis pies se ponen en movimiento, todo mi cuerpo se adelanta hacia tu entrada; corro, vuelo y soy transportado allí por la mejor parte de mí mismo. ¡Nuevos hermanos más, ó mejor, mis antiguos conciudadanos, antiguos hermanos míos, yo os saludo! Bien presto os abrazaré. Adios, hermanos míos de la tierra, adios. Iglesia Católica, tú, que me has llevado en tu seno y alimentado con tu leche, acaba de purificarme con tus sacrificios. Mas de tí no me despido. Voy á ver á los Profetas y á los Apóstoles que son tus fundamentos, á los Mártires tus víctimas, á las Vírgenes tu flor, á los Confesores tu ornamento, á los Angeles y Santos tus intercesores... Me muero, cerradme los ojos, amortajadme, ponedme en el suelo..... Jesús, María, José, recibid mi alma.»

#### UNION DE ORACIONES EN HONOR DE SAN JOSÉ

La devoción á San José es una de las más sólidas y provechosas que pueden practicar el Sacerdote y el cristiano. En aquel vemos al mismo tiempo al padre nutricio del Salvador, al casto esposo de María y al jefe de la Sagrada Familia. Como padre fué el primero que juntamente con María ha contemplado el rostro del Verbo encarnado y pasó el resto de su vida en la meditación é imitación de sus divinos anadamientos; él es quien, ofreciendo las primeras gotas de la Sangre de Jesús, le ha dado este hermoso nombre; él quien en unión de María ha sido el apóstol del Salvador para con

los pastores y los Magos, primicias de la Iglesia de los Judíos y de la de los gentiles, él quien lo preservó del furor de Herodes y alimentó en Egipto. Después de haber sido probado dolorosamente con la ausencia de tres días del adorable Niño, tiene la alegría de encontrarlo en el templo para no separarse jamás de El. Por último, ha coronado esta santa vida con la más dichosa de las muertes, expirando entre los brazos de Jesús y María.

Por sus incomparables prerrogativas, San José es el patrono de los Sacerdotes cuyas manos tocan todos los días al Cuerpo del mismo Salvador, que tantas veces llevó en sus brazos; de los predicadores, que anuncian su palabra; de los religiosos y de las almas interiores, que consumen su vida en la meditación de sus misterios; de los artesanos y de todos aquellos que se ejercitan en las obras exteriores; de las vírgenes, de los esposos, de los padres, de los superiores y de los jefes de familia; de todas las almas probadas con penas interiores ó con persecuciones; es, por último, el patrono especial de la buena muerte.

No hay, pues, gracia que no podamos pedir por su mediación con la plena confianza de obtenerla. «No me acuerdo, dice Santa Teresa, hasta ahora haberle suplicado cosa, que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma: que á otros Santos parece les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad, á este glorioso Santo tengo experiencia, que socorre en todas; y que quiere el Señor darnos á entender, que así como le fué sujeto en la tierra, que como tenía nombre de padre siendo ayo, le podía mandar, así en el Cielo hace cuanto pide.... Querría yo persuadir á todos fuesen devotos deste glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona que de veras le sea devota, y haga particulares servicios, que no la vea más aprovechada en la virtud.... Si fuera persona que tuviera autoridad de escribir, de buena gana me alargara en decir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso Santo á mí, y á otras personas.... Sólo pido por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien, que es encomendarse á este glorioso Patriarca, y tenerle devoción,

en especial personas de oración, siempre le habían de ser aficionadas. Que no sé como se puede pensar en la Reyna de los Angeles, en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesús, que no den gracias á San José por lo bien que les ayudó en ellos. Quien no hallare Maestro que le enseñe oración, tome este glorioso Santo por Maestro, y no errará en el camino.»

Invitamos á todos los buenos Sacerdotes á unirse y formar una liga santa, haciendo entrar en ella á las personas piadosas que dirijan, á fin de obtener las gracias siguientes por la intercesión de S. José:

1.<sup>a</sup> Para nosotros mismos. Un ardiente amor hacia nuestro Señor y su Santísima Madre.—El don de la oración y la ciencia práctica de la vida interior.—La gracia de una buena muerte.

2.<sup>a</sup> La conservación ó el restablecimiento del espíritu cristiano en las familias, las gracias que son necesarias á los padres para preservar á sus hijos de los hábitos de molicie é independencia que oponen al espíritu del Cristianismo un obstáculo cada vez más insuperable.

3.<sup>a</sup> Que Dios suscite para la salvación de España y del mundo, una gran falange de aquellos corazones apostólicos, poderosos en obra y en palabras, que ha enviado á su Iglesia en las épocas más calamitosas de su existencia.

Para obtener estas gracias se rezarán todos los días las aspiraciones siguientes, á cada una de las cuales están ligadas cien días de indulgencia:

¡JESÚS, JOSÉ Y MARÍA  
*Os doy el corazón y el alma mía!*

¡JESÚS, JOSÉ Y MARÍA  
*Asistidme en mi última agonía!*

¡JESÚS, JOSÉ Y MARÍA  
*Expire en vuestros brazos en paz el alma mía.*

I. Será muy laudable honrar los siete dolores y los siete gozos de San José; á saber: 1.<sup>o</sup> La angustiosa perplejidad que sintió cuando se creyó obligado á separarse de María y el gozo que inundó su alma al conocer la maternidad divina; 2.<sup>o</sup> El dolor de ver á su divina Esposa reducida á dar á luz en un establo y la alegría que le causó el nacimiento del

Mesías; 3.º El dolor de ver correr la sangre del divino Infante en la Circuncisión y la alegría de imponerle el nombre de Jesús; 4.º El gozo de presentarlo en el templo para gloria de Dios y salvación del mundo y la triste profecía de Simeón; 5.º Las angustias de la huida á Egipto y la alegría de salvar al Salvador universal; 6.º La vuelta de Egipto y el temor de las nuevas persecuciones de parte del hijo de Herodes; 7.º El dolor por la ausencia de Jesús y su gozo al encontrarlo.

II. *Ave, Joseph.*—«Dios te salve, José, lleno eres de gracias; Jesús y María son contigo; y tú eres bendito entre todos los hombres; y bendito es el fruto de vuestra santa Esposa.»

«San José, Padre nutricio de Jesús, Castísimo Esposo de la bienaventurada Virgen María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

III. *Memorare de San José.* «¡Que yo experimente el consuelo ¡oh amado y poderoso Protector mío! de ver á vuestra sierva Sta. Teresa asegurar que jamás te ha pedido en vano; que todo lo que ha pedido por tu intercesión lo ha obtenido siempre; que todos aquellos que te profesan verdadera devoción y reclaman tu auxilio con confianza han sido siempre oídos y hecho rápidos progresos en la virtud! Animado de esta confianza acudo á Tí, digno Esposo de la Virgen de las vírgenes, postrado á tus plantas y afligido por el enorme peso de mis pecados, me atrevo á comparecer delante de Tí. No rechaces mis humildes súplicas, tú que llevaste el glorioso nombre de Padre de Jesús, sino escuchadlas favorablemente, intercede por mí para con Aquel que ha querido ser llamado hijo tuyo y que siempre te ha honrado como á su padre.»

IV. Procurará celebrar con toda la devoción posible la fiesta de San José, el 19 de Marzo; la de su patrocinio fijada en el tercer Domingo después de la Pascua; y la de sus santos desposorios con la bienaventurada Virgen María, el 23 de Enero. Se preparará para estas fiestas con una novena, ó al menos con un triduo de ejercicios de piedad; venerará su imagen que cuidará colocar en un lugar honroso; pronunciará con piedad su nombre, que se unirá á los santos nombres de Jesús y María; se le confiará los intereses de que se esté hecho cargo y se reunirá á El en las dificultades.

V. La costumbre de consagrar á San José el Mes de Marzo se extiende felizmente por toda España, por doquier produce abundantes frutos. Los Sacerdotes y Párrocos que se muestren celosos en practicar y propagar la devoción de San José, pueden estar seguros de que obtendrán copiosas bendiciones en sus trabajos por mediación de aquel. No olvidemos que el augusto Esposo de María ha sido proclamado patrono de la Iglesia universal el 8 de Diciembre de 1870; nuevo y poderoso motivo para honrarlo é invocarlo con confianza.

## ORACIÓN

### PARA PEDIR LA PROTECCIÓN DE SAN JOSÉ

«¡Oh fiel depositario de Jesús y María! Yo os confío todo cuanto soy y poseo. Por aquella profunda humildad, aquella dulzura inalterable, aquella paciencia invencible y aquella docilidad perfecta que os hizo tan constantemente el imitador fiel de todas las virtudes de Jesús, fortalecedme en mis penas; sed mi consejo y mi fuerza, disipad mis tinieblas, sostenedme en mis tentaciones, consoladme en las pruebas de la vida y sobre todo en las tristezas y angustias del postrer combate. Defendedme en aquel terrible momento y conseguidme la gracia de expirar dulcemente como vos sobre el Corazón de Jesús y entre los brazos de María, en los sentimientos de la más tierna confianza. Amén.»

---